

Una jornada con los amigos de Martín

Emmanuel Jaén

Martín es un niño ampesino que parte un día hacia Tegucigalpa tras la pista de su hermano de quien, ni su madre ni él, tienen noticias. Se inicia de este modo la pequeña agitada odisea de Martín que evará a los espectadores a sumergirse en el incierto mundo de los chicos de la calle. Curioso, como todo niño, Martín recorre -paso a paso- el espectro de la capital asordada, violenta y oblada de chicuelos que ambulan por, y en la calle, escubriendo -para sí y para el público- el desprotegido universo de la niñez que abaja en las vías públicas; pero, mostrando, asimismo, la fuerza y solidaridad que emerge de los pequeños corazones de una ciudad evastada por la indiferencia.

Desprovisto de el discurso anfetario y anodino que oficialmente se expone sobre la problemática actual de una gran parte de la niñez de Honduras -y de América Latina- el montaje de Martín surge como un pequeño gran tesoro que muestra y sintetiza la fragilidad del niño tegucigalpense -ése, que ambula en la peatonal, en las calles y bulevares- y que aceptamos, por la distancia sica de los parabrisas -y de nuestro fastidio-, como una sorprendente y familiar imagen del niño callejero de Tegucigalpa.

La historia de Martín -y de sus amigos- no sucumbe en un fácil tratamiento textual del tema, o en la simpleza de conclusiones en la que podría ser una puesta en escena menos exigente; por el contrario, se evidencia en el montaje de esta pieza, una sofisticación de los elementos propios del teatro para niños hecho por adultos: música, colorido, ritmo escénico, temas, canciones, argot popular y la incorporación activa de la audiencia infantil.

Todo ello ensamblado en un haz que destaca -por la participación de los infantes- los derechos de la niñez.

Obra educativa -por la vía de la diversión- como debe ser el teatro y la literatura de y para niños; la historia de este infante es la crónica de muchos, que -como Martín-, suponen que la vida en la ciudad es menos grosera y generosa. "Los amigos..." son esos niños que vistos desde la perspectiva adulta resultan informes e incómodos porque su presencia evidencia y delata la miseria que nos cerca. Pero, lejos de una breve reseña sociológica, la obra "Los amigos de Martín", en su totalidad es una jornada alegre y vital, un hermoso trabajo lleno de luz y de color que apunta y gana el corazón de los niños de muchas edades. Por la facultad y actuación de los actores, la obra presenta más de una versión o adaptación: para chicos de educación primaria y secundaria; así como para esos, aún niños-adultos.

El trabajo se materializa gracias a teatristas con reconocida labor a lo largo de más de una década; ellos son: Hermes Reyes, Caridad Cardona, Karla Núñez, Danilo Lagos y Edgar Valeriano; y al compositor y realizador musical Iván Juárez. Todos desarrollan en conjunto un sólido trabajo actoral y musical que es más bien un juego, una propuesta para jugar. "Vamos a jugar" es la invitación que hacen los personajes; pero, este es, también, un juego con un empedrado de realismo y con un marco de veracidad.

La inserción de canciones interpretadas por actores y niños, la inclusión de un cuento -la harta conocida historia de los tres cerditos y el lobo- le imprimen a la pieza una familiaridad narrativa cuyo eje fundamental es el planteamiento de los derechos de la niñez; pero de la niñez que trabaja, de esos niños

FOTOS DE HECTOR HERNANDEZ



"Los amigos de Martín", en su totalidad es una jornada alegre y vital, un hermoso trabajo lleno de luz y de color que apunta y gana el corazón de los niños de muchas edades.

exentos de educación, de una familia y en definitiva, desposeídos de todo amor. La obra propone y muestra los derechos insobornables -por aquello de la extendida corrupción que nos aqueja- de los niños; sobre todo, de aquellos niños que -y aquí todas las preposiciones y verbos se tornan insuficientes- están, son, viven, sobreviven, de y en la calle.

El Teatro Taller Tegucigalpa suma con esta obra infantil 21 años de ininterrumpida labor creativa y teatral; la agrupación cumple, por igual, la promoción y desarrollo de la dramaturgia nacional, proyecto que pocos colectivos escénicos han asumido con seriedad y constancia. El teatro o dramaturgia infantil -ese eslabón poco conocido de la Literatura hondureña- apenas ha sido enriquecido con otros autores como Isidro España, Mercedes Agurcia Membreño y Magda Alvarado.

Cuatro temas parecen ser el norte de las instituciones internacionales y no-

gubernamentales: la niñez, la mujer, la participación ciudadana y la globalización. La historia de Martín aborda la problemática y los derechos de los críos de la calle; con ella, el Teatro Taller Tegucigalpa (TTT) aporta sin ambages una propuesta escénica sobre los derechos de los niños hondureños. Vale destacar, eso sí, el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional; institución que contrasta con el ya tradicional, aburrido y nada sorprendente vacío e indiferencia que en materia de cultura y teatro se fomenta desde el Estado actual de la cultura. La Agencia Española apoyó este proyecto desde su primera concepción; por ello; a menudo, a los connacionales -y a los vecinos internacionales-, les sorprende que sean las instituciones extranjeras las que mejor se prestan para apoyar y difundir la cultura nativa. El texto y dirección correspondan al teatrista hondureño Mario Jaén.



Obra educativa -por la vía de la diversión- como debe ser el teatro y la literatura de y para niños.